

Presentación



Como señala Olga Plümacher en *El pesimismo en el budismo y otras religiones* [*Der Pessimismus in Vergangenheit und Gegenwart*], el juicio axiológico del pesimismo filosófico es: «La suma de disgustos supera a la suma de placeres; en consecuencia, el no-ser es preferible al ser».¹ Fue a tenor de este aserto que las filosofías pesimistas del siglo XIX conformaron sus particulares soteriologías encaminadas a clausurar aquel mal concomitante al ser; i. e., las distintas teorías de la aniquilación.

Para Schopenhauer, la existencia es desde el punto de vista teórico un problema a explicar, y desde el punto de vista práctico «algo que no debería existir»;² por ello, su teoría ética recoge las prácticas de los penitentes cristianos y de los ascetas indios para conformar

¹ Plümacher, O. (2023). *El pesimismo en el budismo y otras religiones*. (H. W. Gámez, trad.). Madrid: Sequitur, p. 39

² Schopenhauer, A. (2010). *El mundo como voluntad y representación I*. (Rafael-José Díaz y Montserrat Armas, trads.). Madrid: Gredos, p. 634.

una teoría de la redención cuyo fin es la negación del principio vital del mundo: la voluntad de vivir.

A la estrella polar del pesimismo siguieron notables personalidades dentro del pesimismo filosófico, siendo de especial mención Philipp Mainländer, Eduard von Hartmann y Julius Bahnsen. Los tres comprendieron que la soteriología del maestro era un «acontecimiento muy raro»,³ reservado a unos pocos santos y ascetas; y si cabía esperar una eventual redención del dolor y el sufrimiento, esta debía estar garantizada o, al menos, abierta, al ser en general. En este contexto, surgieron sus respectivas teorías de la aniquilación en clave teleológica; en el caso de Mainländer, entendida en tanto que proceso tanatoteleológico, siendo el fin final del mundo el «ingresar en la nada absoluta, en el *nihil negativum*, es decir, aniquilarse por completo, cesar de existir».⁴ En el de Hartmann, el paulatino desarrollo de la conciencia pesimista, cuyo sedimento es la apercepción de que toda forma de felicidad es quimérica, logrará investir a la faceta lógica (idea) de lo Inconsciente del vigor necesario como para emanciparse de su segmento irracional (voluntad), ingresando así en «el estado de felicidad más grande posible, a saber: el de la carencia de dolor»,⁵ o sea, en la voluntad vacía.

Aunque ha sido habitual que en los círculos universitarios se haya tomado el pesimismo como un fenómeno marginal en la historia de la filosofía, producto de individuos afectados por una suerte de «enfermiza alteración de la actividad espiritual»,⁶ cierto es que este *Weltdysangelium* ha persuadido a muchos otros de un tiempo a esta parte. Petter Wessel Zapffe vio en el desarrollo de la conciencia «la tragedia de una especie que se torna inadecuada para la vida al sobre-desarrollar una capacidad».⁷ Más recientemente, David Benatar ha señalado que «si la existencia es siempre un daño grave, entonces no puede haber obligación (basada en los intereses de personas potenciales), de traer a algunas y, *a fortiori*, tantas como sea posible, de estas personas»;⁸ premisa en que se fundamenta el llamado antinatalismo.

En definitiva, la lista es extensa, por lo que en el quinto volumen se han recogido en una serie de seis artículos las diversas teorías de la aniquilación que, desde Lucrecio en *De*

³ Beiser, F. (2022). *Weltschmerz: el pesimismo en la filosofía alemana, 1860-1900*. (Fernando Burgos, Slaymen Bonilla y Antonio García, trads.). Madrid: Sequitur, p. 98

⁴ Mainländer, P. (2014). *Filosofía de la redención*. (Manuel Pérez Cornejo, trad.). Madrid: Xorki, p. 337

⁵ Hartmann, E. (2022). *Filosofía de lo Inconsciente*. (Manuel Pérez Cornejo, trad.). Madrid: Alianza, p. 650

⁶ Gebhard, R. (1931). Ein Jünger Schopenhauers: Philipp Mainländer. En *Schopenhauer-Jahrbuch* 18, p. 220-228

⁷ Zapffe, P. (2004) *The last Messiah*. (Gisle R. Tangele, trad.). *Phylosophy Now* 45, p. 4

⁸ Benatar, D. (2006). *Better never to have been*. Oxford University: Oxford-New York, p. 94

rerum natura hasta el antinatalismo, pasando por el pesimismo decimonónico, Petter Zapffe, Ulrich Horstmann, Nick Land, Thomas Ligotti, Eugene Thacker, etc.; han reflexionado en torno a este arcano sentir de inveterada prosapia según el cual:

Nuestra naturaleza presente está muy cerca de la razón. La cual odia también la infelicidad. Y no hay razonamiento humano que no persuada del suicidio, es decir, mejor no ser que ser infeliz. Y nosotros seguimos a la razón en todo lo demás, y creeríamos faltar al deber del hombre actuando de manera contraria.⁹

* * * * *

En el primer artículo que recoge el presente volumen, titulado *La sabiduría de Sileno. El antinatalismo como problema metafísico*, Sarah Dierna analiza la reflexión en torno a la inconveniencia de traer seres humanos al mundo desde la perspectiva de la filosofía clásica. Recurriendo al mito de Sileno y Midas, Dierna distingue entre el antinatalismo contemporáneo en tanto que reflexión ética sobre el problema del nacimiento y el proto-antinatalismo antiguo, donde el centro tonal pivotó en torno a disquisiciones de orden metafísico.

El segundo artículo se titula *Aporías de la aniquilación y pesimismo quiasmático*, donde Santiago Gutiérrez Sánchez problematiza el modo en que el pesimismo decimonónico ha reflexionado en torno al sufrimiento. Ampliando la noción de «sufrimiento» que estos autores desarrollaron, propone una reinterpretación de la diáda trascendente-inmanente a fin de conformar un «pesimismo quiasmático».

En *La dictadura del futuro: reflexiones sobre la maldad de la extinción*, Rubén O. Mantella examina las líneas argumentales que a lo largo del siglo XX la filosofía ha esgrimido con relación al terror frente a la aniquilación humana. Comparándolas con posturas propiamente pro-extincionistas, concluye el auténtico valor de dicho debate, procurando desmitificar el concepto de la extinción.

El cuarto artículo que recoge el presente volumen escruta las principales tesis del efilismo. Al amparo de la emergencia climática que parece augurar una aniquilación efectiva de la vida en el planeta, David Huertas García esboza en *¿Efilismo o Abiolismo?: hacia una ecología aniquilacionista*, el itinerario de un movimiento ecológico pesimista aniquilacionista.

⁹ Leopardi, G. (2017). Zibaldone. (Elena Martínez, trad.). Madrid: Gadir, p.61

En *Aniquilación y Extinción*, el quinto artículo del presente volumen, H. W. Gámez compara las filosofías de Philipp Mainländer y Eduard von Hartmann en relación con *El Monstruo*, de Ulrich Horstmann. Tras señalar los denominadores comunes de estos tres filósofos, establece la diferencia entre teorías aniquilacionistas y extincionistas a fin de depurar las asociaciones que la hermenéutica en torno al pesimismo ha urdido ilegítimamente entre el pesimismo decimonónico y el contemporáneo.

Finalmente, Camilo Vargas Guevara ofrece una crítica a la obra de Nick Land en *Una crítica aniquilacionista interna a la distopía aceleracionista de Nick Land*. Estableciendo la continuidad entre *Sed de Aniquilación* y los textos del CCRU señala la inoperancia política del proyecto landiano recurriendo a Deleuze y Guattari.

Cierran el número textos inéditos de James Trafford, Alf Hornborg y Andrew Feenberg, traducidos al español por el Grupo Marasmo y el Seminario Tecnologías Filosóficas.

H. W. GÁMEZ